

La felicidad

Josep Fontana

Historiador

2 febrero 2015

(Traducción de Jordi Domènech)

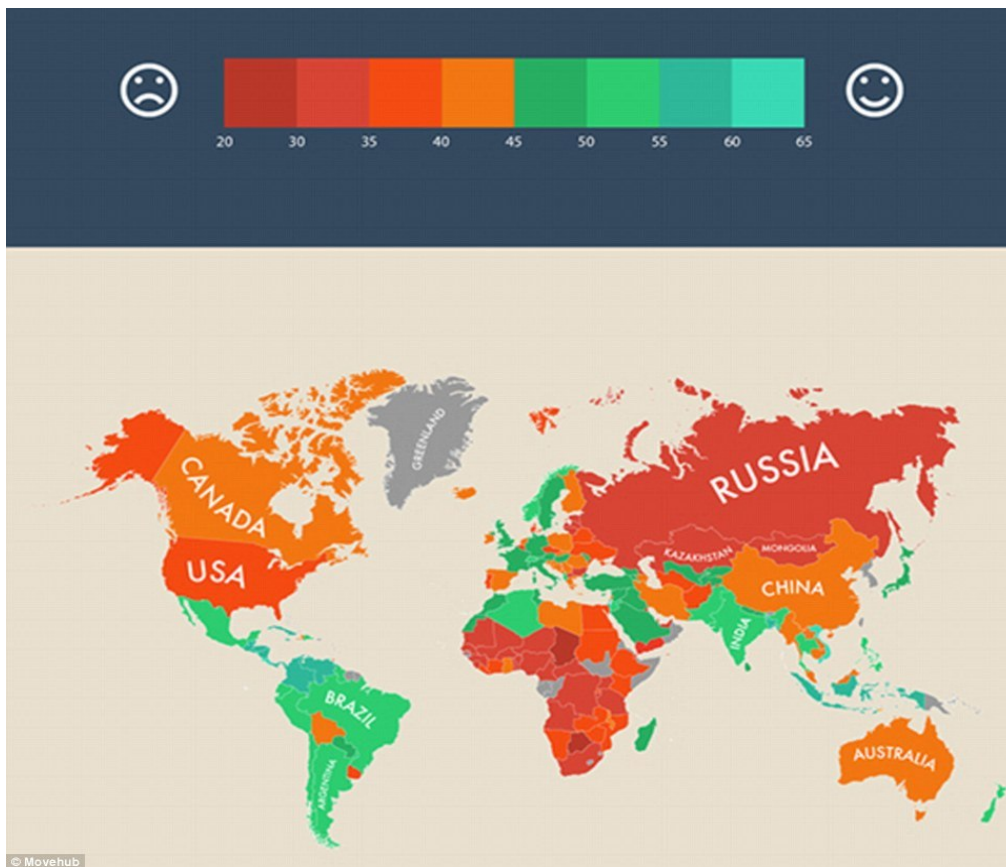
¿Qué es un pueblo feliz? En julio de 2011 la Asamblea General de las Naciones Unidas invitó a los países a medir la felicidad de sus habitantes y utilizar los resultados como guía para su actividad política (lo cual hasta hoy sólo parece haberse tomado en serio Bután). Uno de los resultados de esta propuesta ha sido la publicación de los primeros informes sobre la "felicidad mundial" (*World Happiness Report*), que se proponen evaluar la felicidad no como una emoción personal, sino en el sentido más amplio de satisfacción global por la vida.

El último informe publicado parece mostrar que eso de la felicidad está muy ligado a la riqueza, como se deduce del hecho de que los cinco países más felices resulten ser Dinamarca, Noruega, Suiza, Holanda y Suecia. España se halla en esta clasificación en el puesto 38, por debajo de Venezuela, Chipre o Tailandia, y lo más grave es que aparece junto con Grecia, Egipto o Botsuana, como uno de los países que más retrocedieron en 2010-2012 respecto de su situación en 2005-2007.

También es la riqueza el elemento determinante en la singular evaluación que realizó *The Economist* de la "lotería del nacimiento", donde calculaba cuáles eran los países en que habría sido mejor nacer, correspondiendo los cinco primeros puestos a Suiza, Australia, Noruega, Suecia y Dinamarca (España se encontraba aquí en el lugar 28, empatada con la República Checa).

Mucho más elaborado es el índice de bienestar calculado por Gallup-Healthways (*State of Global Well-Being*), que pivota sobre cinco criterios diferentes, y sitúa en los cinco primeros puestos a Panamá, Costa Rica, Dinamarca, Austria y Brasil. Como puede observarse, el único país que aparece en todas las estimaciones es Dinamarca, coronado por consentimiento universal como el país más feliz del mundo. Un comentarista de *National Geographic* añadía que la preferencia por el uso de la bicicleta es un rasgo común de

los países felices como Dinamarca y Holanda (opinión que matizaba al observar que lo mismo sucedía en China, aclarando que en este caso no era por virtud sino por necesidad).



Un nuevo mapa de 151 países revela exactamente qué partes del mundo ofrecen una vida larga y feliz para sus ciudadanos, dentro de los límites ambientales del planeta

En estos índices suele faltar un dato tan importante para el bienestar colectivo como es el de la calidad de los gobiernos. Si para paliar este déficit acudimos a un indicador de la corrupción (*Corruption Perceptions Index 2014*), descubriremos que la mayor parte de los "países felices" figuran entre los menos corruptos del mundo, con Dinamarca en cabeza y España en el lugar 37, por debajo de Botsuana, Chipre y Portugal.

Sin embargo, se trata de "percepciones", y parece útil completarlas con datos reales. Un reciente estudio de la OCDE (*OECD Foreign Bribery Report*) nos permite adentrarnos en el mundo de los sobornos a través del análisis de 427 casos a escala internacional, que tiene como protagonistas a funcionarios públicos y grandes empresas multinacionales. Averiguamos así que el importe medio de los sobornos viene a ser un 10,9 % del valor de la transacción (no el tópico 3 %), que en el 75 % de los casos los pagos se realizan por medio de intermediarios, que las actividades en que se registran en mayor medida son

las industrias extractivas, y que el 80 % de los beneficiarios son funcionarios públicos (a los cuales cabe añadir un 6,97 % de jefes de Estado y un 4,08 % de ministros).

Lamentablemente, no disponemos de un análisis semejante de los sobornos a escala nacional, aunque por la lógica del mercado deducimos que sus rasgos no pueden ser demasiado distintos. Lo que revelan los ejemplos que han salido a la luz recientemente, nos lleva a pensar que son de índole similar, pero mucho más numerosos. En realidad, la frecuencia y diversidad de los casos denunciados, muestra que la trama oculta de los sobornos constituye el reverso de la actividad política y económica cotidiana en nuestro país. Los daños que causan no se limitan, como suele creerse, al aumento de los costes debido al fraude, sino que residen sobre todo en el destino inadecuado de los recursos públicos, desviados de objetivos que podrían haber resultado más provechosos para la utilidad colectiva (valga como ejemplos las líneas de alta velocidad sin pasajeros, los aeropuertos sin aviones, las autopistas sin tráfico o los teatros y polideportivos sin uso que los justifiquen).

Todo ello nos hace pensar que la mejor manera de aumentar nuestra felicidad colectiva en este año que empieza, debería ser votar mejor que en el pasado, evitando reincidir en el voto a los mismos políticos corruptos que nos han llevado tan abajo en las listas de evaluación de la felicidad, y tan arriba en las de la corrupción.

Fuente original:

"La felicitat", *La Lamentable*, 2 febrero 2015

<http://lamentable.org/la-felicitat/>